



COMPAÑIA GENERAL DE SEGUROS S.A.

LA CULTURA es un Seguro de Vida Nacional

TRES MIL
Suplemento Cultural



NUESTRA PORTADA
Ajubel, un gran cart-
cartulina cubana, nos
muestra con un docu-
mento, que podemos
aplicarlo a lo que suce-
de en Irak. Y pensa-
do a futuro: ¿decamos
que no se dispare el
mundo!

- P.16 Las tumbas des-
conocidas
- dos
- los Estados Uni-
- P.15 La vida latina en
driguez
- P.14 Carta a Silvio Ro-
gallinas
- P.13 La virgen de las
Alvaranga
- P.12 Javier Alas y Luis
gran periodista
- P.11 Testimonio del
lo
- P.10 Un pobre conse-
les
- P.9 Ejercidos matina-

INDICADOR

43

DIARIO
latino

San Salvador, El Salvador, Sábado 19 de Enero de 1991. - AÑO CI No. 34087

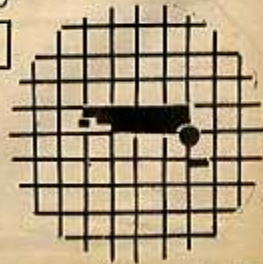
centavos
75
Precio



TRES MIL

SUPLEMENTO CULTURAL TRES MIL AÑO I No. 49 19 DE ENERO DE 1991

Coordinador: Gabriel Otero Subcoordinador: CARALVA Diagramador: Luis Castellanos



El tiempo aquí mausoleos; la

eternidad regala cunas.

El pensador recuerda la primera

vez que probó la sal. Era niño, y to-

das las sensaciones encendían el

arbo de lo desconocido. La madre

del pensador era suave y nostálgica;

tenía las manos juntas sobre la falda

blanca. Por la ventana entraba una

rama de jasmín, agobiada de aroma.

El sol oblicuo pintaba un tapetico

de fuego mudo en una esquina de

la pared encalada. En su mano reco-

gida, llevaba el pensador el puchito

de sal gruesa, húmeda, campesina.

La probó, y se quedó absorto. Era

como besar por primera vez la espu-

ma del mar. Como besar por pri-

mera vez el mar. Como besar por

primera vez una boca salada y vir-

gen. El pensador ha estado embeti-

do en esa gracia, desde entonces.

No hay en la vida acto más decisivo

que el de probar la sal.

Las armas brillan al sol. Las ar-

mas crujen en la oscuridad. Las ar-

mas nunca duermen, aunque estén

inmóviles en un rincón. Las armas

gesticulan como los hombres que

las poseen. Las armas, antes de salir

al aire, son pasadas por la prueba

del hielo. Las armas han recibido

múltiples bendiciones, múltiples

malidiciones. Las armas gritan pa-

ra darse valor. Torque las armas no

deben armar.

Andas buscando a la mujer de tus

sueños en la inmensa plaza llena

de gente que circula. Sabes que esta

ahí, porque las luces de la tarde te

lo anuncian. Quieres clamar su

nombre, pero tienes que al menor

ruido la plaza desaparece como

por encanto; la plaza, y con ella la

multitud, las luces maravillosas del

crepúsculo, y tú mismo, y sólo que-

der de tus sueños.

Tememos, con alguna frecuencia,

la impresión de haber visto una ca-

ntidad con la nada. Más bien la

identifico con el sueño. El sueño

que no es dormir en el subconscien-

te, sino vagar en la ultraconciencia.

—Cuando nos divorcemos, y po-

demos volver a ser amantes.

—Yo prefiero la noche para todo.

Desde mi perspectiva (temperamen-

tal, la luz es admirable, pero carece

de magia. Yo puedo tener alrededor

de mí, pero sólo me siento plenamente

—Es que esta no fue una luna de

miel, sino un convencionalismo.

—Ambos sabemos que no nos

ambamos, pero eso no quita que

la imaginación.

—Nadie en su sano juicio puede

—replica el.

—Estoy triste; quiero volver a ca-

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

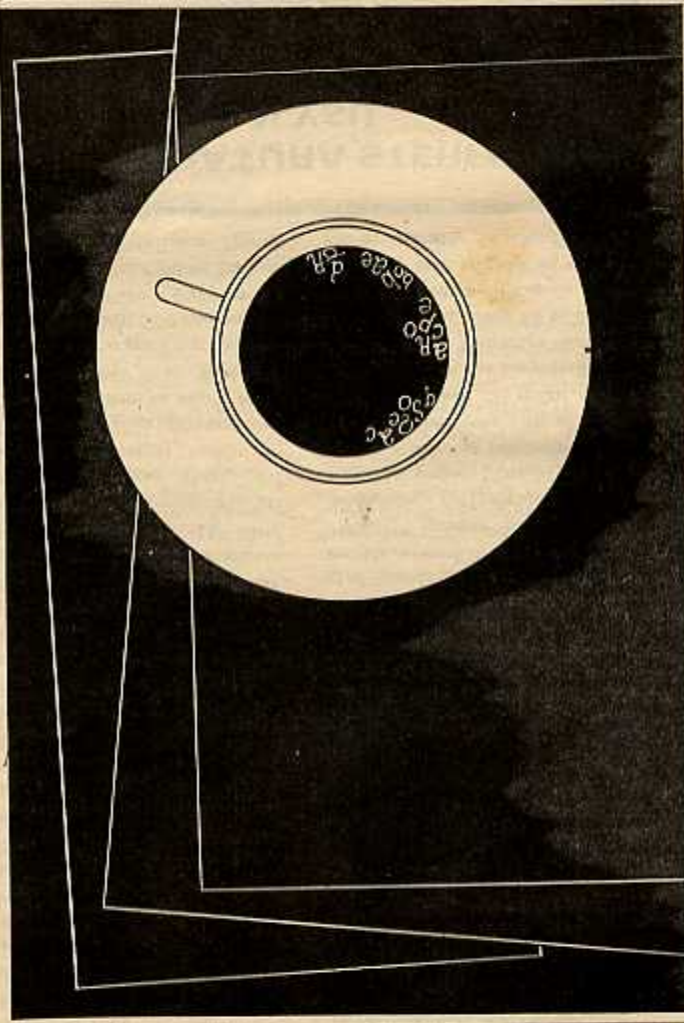
—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

David Escobar Galindo



Una gasa de broma envuelve la le-

cción, la 1016, esa broma parece

una serena eñación del invierno. Na-

die diría que el fantasma del esmog

coexistencia del bien y el mal, de

anda de por medio. Es la antigua

la que ni el aire más transparente

se libra. Y reflexionó así mientras

cerró la puerta y salió al pasillo

abierta, hacia la suite de las negocia-

ciones.

La suite de las negociaciones. Co-

mo pieza de música no está mal.

—¿Qué se oye en la melódica dulzura

de "Antes de la lluvia". Sí, antes de

la lluvia. Pero antes de la lluvia,

¿qué? El alago del aire, que aguar-

da expectante; el relámpago que re-

presenta la comoción de la amena-

za; esa brisa cobardes que se cueña

por todas las rendijas. Antes de la

lluvia, como antes de las grandes

decaídas emocionales, la luz en vi-

to adquiere aliento y rostro.

Debo confesar que, mientras du-

erme, nunca tengo sueños sombríos.

Duermo, por supuesto, como un

hombre con la conciencia tranquila.

Y eso, durante el día, me crea cierta

desazón.

Sentado en un sillón mullido del

vestibulo, escuchó al azar el diálogo

siguiente entre personas para mí

desconocidas, un hombre joven,

una mujer joven:

—Estoy triste; quiero volver a ca-

—Nadie en su sano juicio puede

—replica el.

—Es que esta no fue una luna de

miel, sino un convencionalismo.

—Ambos sabemos que no nos

ambamos, pero eso no quita que

la imaginación.

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

—Nadie en su sano juicio puede

UN POBRE CONSUELO

Con mis bluyines desteñidos, recorro el centro de este microurbano, veo los efectos del conflicto en todos los sitios, los niños sufren los efectos en un primer momento, los viejos en sus exilios internos remuerden en silencio tiempos mejores, los jóvenes por su rumbo son los últimos seres legítimos de este contexto, los jóvenes se pierden con sus chicles gomosos, chicles de colores, olorosos y con prototipos gringos, ellos sufren lo mismo en este pueblo en eterno conflicto, les veo por los cintillos de petróleo, con sus receptores en FM en sus oídos, ellos tienen un perpetuo sentimiento de prófugos de este derruido sitio de conflicto.

Llevo en mis bolsillos un pincel de color rojo y tengo deseos de encender ese color en todos los muros de este pueblo, quiero escribir símbolos prohibidos sobre los reductos políticos, quiero tener ese recurso que tiene límites con los místico y lo insurgente.

Escribir un enorme signo de fe en un Templo sin Dios; en un muro obrero: ¡El rock es tuyo!; en los recintos de privilegio del conocimiento: ¡Los locos son los mejores!; en los centros de los milicos, ¡Un fusil es un espejo de muerte!; en un bus: ¡Señores... Hussein es el precio del petróleo!; en un prostíbulo: ¡de ustedes es el reino de Dios!; en un comedor de Lolotique: ¡fuimos testigo de un crimen!; en un WC de Metrocentro: "Después de nosotros el ecocidio es posible"; en el puerto de helicópteros HUEY: "El siguiente misil es el último..."; en los territorios de los rebeldes: "El mejor momento ofensivo... es el de nuestros sexos"; en el cielo de S.S. "Hussein es un huevo infiel"; en el corset de mi mujer: "Juro que soy el primero (?); en el vestido de domingo de Loren: "este vestido es mi testigo"; en un ticket de bus: "40 ó 60 solo es lo mismo después de muertos"; en un bisturí del médico ginecólogo: "solo unos centímetros son el privilegio de los hombres"; en los tenis de Jofa Lennon: "el mundo tiene este nivel contigo"; en un folio de elecciones: "necesito empleo pronto"; en el Código de Cerén: "P. Sheet nos debes los informes"; en el último coche sin petróleo: "Hoy el destino nos une con el cielo"; en los bluyines de Jesucris-

CARALVA

to', en sus 20s. de seguro fue sport' en el vergel del Presidente: "El tiempo no es eterno"; en el Blvd. de Los Héroes (11.27.pm): "Esto es crisis"; en el cine: "solo un besito istiii"; en el único Motel en servicio el 1 de enero: "¿Tiene videos nuevos?"; en TV en frente de los miles de frentes: "los únicos héroes de este pueblo son los niños"; en el coche de mi viejo: "yo fue pedido desde el fierro de este viejo Oldsmovil"; en los comics de domingo: "Trucutú es útu curt'"; "Dick Treisy sigue perdido por los libros perdidos"; en el video de los Tortugas Ninyos: "Ustedes creen que no comemos tortugones fritos"; en el bikini de Rocío: "el siguiente es mi hijo"; en el misil número 123-321: "todo lo que sube, tiene que..."; en el Disc C. de Pink Floyd: "los muros no solo son de Berlín"; en el coche H. Civic P.124-110: "Te sigo queriendo primer"; en el gremio obrero del periódico: "queremos sueldo en USD"; en el sitio de empeño: "Vengo por lo que es mío"; en el libro de Bobby: "to find the right niche for oneself"; pero en el de Helen: "(MMMM)"; en los ojos del perro: "me veo en tí y creo que soy yo"; en el fusil de los que mueren por sus principios: "todos

tenemos derecho de creer lo que defendemos"; en tu piel de mujer: "en ese momento soy el rey"; en el T N en el microcentro: "Esto no es un hotel"; en tu periódico íntimo: "no se olvide de sus ciclos, no quiero tener sustos, gr"; en el bolso de tus chicles: "tengo un misil chico-so"; en el primer cohete neutrónico sobre el pueblo judío: "Dios mío, Hussein es Hitler"; en el muro del Zoológico: "Chepetoño es un mono"; en el concierto rock imposible: "existen seres que no tienen sentido de los sonidos"; en el Jumbo del Presidente Pérez: "Sr. Presidente, su voto por este pueblo tiene un sentido histórico"; en el desierto que divide los ejércitos de Hussein y el hebreo: "este desierto es un pobre consuelo"; en el edificio de ONU: "Hoy es el fin"; en los muros del recinto gringo "MNBQ" (muerte por Neutrones, Biológicos, o Químicos); en mi reloj de puño: "Los superhéroes tienen rostros de hombres o mujeres como nosotros"; en el monumento jesuítico: "el mejor tributo es el esfuerzo por ser como Uds"; donde reside Monseñor Romero: "después de ti morir no es estéril"; donde residen los restos de Roque D.: "esto sigue siendo un crimen"; en el recinto de estudios "U"

José Simón C.: "este tiempo no es el tiempo de los filósofos"; en un posters de los Rollins Stone: "un concierto rock, es otro modo de decir en gritos...versos libres"; en el centro de estudios místicos: "Mdm Rostow siempre conoció nuestro futuro"; en el libro de los Teotl; "tengo por misión el decirles los secretos del universo"; en tu cuerpo de mujer: "solo este momento es suficiente"; en el reverso del boletín político: "mi voto no es por ustedes"; en el jet de muerte que tiene objetivos neutrónicos: "los niños son siempre los primeros en todo"; en el videoclip de los 90s: "El TV es un vicio de colores"; en el humo del cerillo: "no puedo detener tu destino"; en el LP de Miguel Rios: "S. Stereo es diferente"; en el último segundo de vivir en este sitio: "estoy listo, siempre he sido un piloto de misiles sin retorno..."

Toco mi pincel en el fondo del bolsillo, voy por los sitios conocidos, veo muchos hombres de uniformes, les veo el rostro de colores, todos con color; el bus es detenido de improviso, "todo los hombres en este muro" dicen, y "ustedes mujeres en el otro", me coloco entre todos y un tipo de uniforme dice ¡ese de bluyines en este sitio!, yo voy con el pincel en el fondo de mi bolsillo, siento como si fuese un delito el tenerlo, ellos me dicen que muy lento les muestre el contenido de mis bolsos, les mostré mi peine, el NIT, el documento de crédito "express", el gold intern. y mi pincel de color, ellos lo vieron y sorprendidos se rieron entre ellos.

En ese momento creí que tener un pincel fuese lo mismo que ser del frente.

El jefe de ellos me dijo: "¿Vos fuiste el que puso bigotes sobre el rostro de mi jefe...?"

-Sí y qué.

-¿Vos fuiste el que pinto el vehículo del 1er. Regimiento?

-Sí.

-Hoy sí, pendejo, tu turno, llegó. ¡Fusílenlo!

Un tronido peor que el del Golfo Pérsico se dejó oír...

Y el pincel dibujó en el libro, un film de comics, donde emergiendo del texto, el escritorzuelo huye del cuento y sus ojos se vuelven los del lector.

LITERATURA STEREO EN YSU

Primer Semanario Cultural Hablado de El Salvador

Domingos de 21 a 22 horas

Director: Caralvá

Sub Director Gabriel Otero

Diario Latino

Revista Semana

Frecuencia: YSU 107.3 FM - 700 AM.

Radio Imperial (EN CADENA CON YSU DOMINGOS 9 PM.)

INVITADOS

RAMON HERNANDEZ

FRANCIA AL DIA

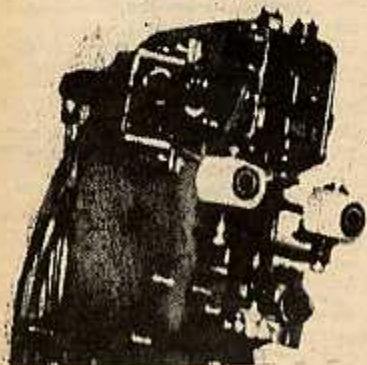
JAVIER ALAS

DOY

*Doy este poema
vallejanamente trunco por cuatro costados
pero no hijo de los cuchillos y su preñez
tatuada vertiginosamente por la sangre.
Doy estas orquídeas en su tronco
como un abrazo aromáticamente sierva.
Doy una foto pensada por René Mina doy
mis lágrimas cristalizadas, como el frío.*

*Doy un par de palomas
para insolar al viento*

Septiembre 28 1989



HERIDAS

*Estas cicatrices fueron pétalos de sangre
pues nuestra sangre es una manada de sueños
que para desatarse y encabritar al mundo
necesitan romper la piel*



Noviembre 12 1990

DEL VERBO COTIDIANO

*Malditos ellos
los lúcidos fariseos
antiguos sabios del cinlamo*

*Malditos vosotros
obispos genuflexos que sorbéis del humo de Dios
drogándoos en las garzas ascendentes del incienso
siempre en la penumbra aséptica de la capilla
lejos de las rutilantes danzas del pèbre*

*Malditos nosotros
ahogados en polvo sin resucitación posible
porque abrir los ojos cuesta más que el sueño*

*Maldito él
el experto del departamento de balística
el que escupió la orden de fusilar los lirios*

*Maldito tú
pobre vigilante
calador de fugas en rostros de circo!*

*Maldito yo:
¡que sé de la muerte!*

EL ODIO ES TAMBIEN CICLON

*Corceles de polvo
de ciego polvo triturado por las aspas del aire
cabalgan áspereamente la ciudad
azotada por la lengua del frío contrario
mientras crece una nieves dominada por el humo*

*Cae Rodín, rodando destronado del mármol
cruje el asfalto arrastrando una paloma
y la silueta de un ciego se recorta
contra la implacable cuchillería del viento
gritando*

Noviembre 12 1990

Luis Alvarenga

Y POCAS NUECES

a.d.g.

Nos tienen rodeados, es seguro.

*Nos tienen rodeados, lo sé bien aunque no los haya
visto y sólo soñado amenazantes, circundándonos,
circundando nuestros lechos, con sus flechas envenenadas
apuntando a la cabeza de cada uno de nosotros.
Son hábiles para esconderse en los árboles, en las hojas;
en la tierra misma hay la zancadilla implacable que embosca
el paso de los mios, las naranjas son pupila clara
mirada precisa tiro limpio al corazón. Ya habíamos
intentado escudriñar hasta el último rincón de la hierba,
pero fue inútil. Sacudimos los árboles a puntapiés,
se nos hizo noche sacrificando naranjas con nuestras
espadas, y salimos rendidos. Quedamos sólo ante nuestro
ridículo, ante nuestro miedo. Muchos de los nuestros
cayeron. Ellos, los otros, eran quince. Ahora son más.
Pero también algunos de esos quince cayeron esa vez.
Mas sin embargo cuando nuestro metal les
hacía saltar hasta reventárselos las venas, los árboles
dejaban de peñarse las ramas con el viento en señal
de duelo, hasta acogerlos abriéndoles sus raíces. El
viento es otro de sus cómplices. Cuando menos lo esperá-
mos trae y lleva sus augurios, la señal inequívoca de
que pronto llegarán acá, a irrumpir en medio de
nuestro sueño, partiendo con sus almárganos de relámpago
estos lechos de mármol. En mi pesadilla ya habían
asaltado los umbrales, nos oxidaron los cerrojos,
socavaron las estatuas ecuestres de nuestros epónimos,
emboscaron el vino ceremonial con su austeridad. Pero,
ante todo, somos más fuertes, sin duda los legatarios
de las aguas vestidas de cielo despejado. Además, ellos
son incapaces de trascender el bosque, la muralla de
nuestras alcobas. Ellos saben que de hacer el intento
morirán calcinados.*

Una flecha me está quemando la pierna.

SALI A CAMINAR

*Cubierto de lluvia no me mojaré
sólo evitaré alborotar tanta mariposa
y como la poesía nos espera en todas partes
dejaré mis huesos
apuntando al sol*

Noviembre 12 1990



Alfonso Quijada Urías
 Armando Herrera
 Camillo Minero
 Joaquín Domínguez

Julio Reyes
 Mario Castiello
 Mauricio Marquina
 Armando Solís

CODICES



CENTRO CULTURAL

Los grabados de Armando Solís

MARIO CASTRIELLO

El síete de dictem- bre se inauguró en el Centro Cultural Codi- ces la exposición de grabados del artista Armando Solís. Solís presentó un total de 17 grabados de los cuales 4 son xilogra- fías en blanco, 9 en ne- gro, dos a dos tintas y 2 litografías. En sus grabados presenta te- máticas diferentes. Las litografías son de su ser. Los tra- jos están realizados que toma firmemente con gran minuciosidad y con gran intensidad y dominio del instru- mento y la técnica, y como arte se ha de- sarrollado poco entre los artistas. Únicamente lo trabajan con profesionalismo José Mejía Vides, Camillo Minero y Armando So- lis.

Reclutamos a Ar- mando Solís por tan magnífico trabajo y le agradecemos el que nos haya dado la oportu- nidad de contem- plar su obra.

La Virgen de las gallinas

RICARDO GUEVARA

A Juana la loca se le zafaron las cejas cuando tenía como 40 años. Una noche llegaron a medianoche los escudrones y se llevaron al hijo mayor Roberto para torturarlo hasta la muerte. El cadáver lo dejaron tirado a la orilla del mar de negra piedra de lava en las fallas del volcán.

A Joaquín que era el menor lo agarraron des- pués de un baile en el Instituto del pueblo. Esa vez todos vieron que la guardia lo subió a pu- nos de un jeep. A los días apareció loco, jugando y desahogado. La cara estaba irreconocible de tanta hinchazón. Esa noche lo llegaron a rociar de plomo para su sepul- tura. en la misma casa donde vivía con su hermano y mamá.

Juana empezó a platicar con las cucara- chas, hubo una que se paraba en medio de la mesa a escucharla. Abría la tienda por co- rumbor, barría, siempre la tenía bien ase- ada, y así la delaba mientras se iba a la bodega a platicarle a la cuca. La gente empezó a bajarse hasta que uno contó a la familia de

la loquite. Vivían en las cercanías de Citón, dos horas al norte de la ciudad. Allí los papas le compraron unos cu- ches y unas gallinas para que tuviera partero- nio. Fue poco lo que lograron rescatar de ma- nos de las personas, casi arrasaran con todo; pero fue suficiente para que también sem- brara su maízito, "Dios por ella" dijo Marta, la mamá, con Tobías, su marido decidieron cuidarla hasta donde les diera la vida. Como no quiso vivir en la casa de los papas, le hi- cieron un ranchito para que cuidara las ga- llinas que Juana había escogido como com- pañeras. Había con aquellas empunadas durante horas. Empezó contándoles su vida desde que había nacido, precisamente allí mismo donde ahora vivía. Les contó de sus hijos que un brinjo le había quitado usando a unos diablos. A uno ya no lo volvió a ver pe- ro ella supo que lo convirtieron en enorme lagarto de piedra a la orilla de un gran mar de piedra. Al otro lo convirtieron en coyote.

Un día llegó a la casa con muchas heridas y



Centro Cultural
 Códices
 Calle del
 Mediterráneo
 No. 27
 Col. Jardines
 de Guadalupe
 Antiguo Cuscutlan
 Tel. 24-4294

HERIBERTO MONTAÑO

Entre los go pes del frío
 Has aves migratorias llegan:
 Entre las aves migratorias llegan:
 Has visto el sonido multicolor?
 Has palpado su grito alegre e indiferente?

Los Chajés amoratados cantan en los pepectos
 en las palomas arrojadas de las bombas
 las palomas arroceras andan
 en las torres derribadas a la miel
 y sobre las torres derribadas a la miel
 otea un horizonte ajeno a las luces

Escucha oh my love in sin francesco
 Y tú legana tan distante de mi abrazo
 en una mañana legana para mi deseo
 para mi libido amotinada and you speak in inghidi
 legana

Listen to me querida gata
 pero no creas que las hebras de tus palabras
 apagan los discursos electorales
 ni siquiera los discursos electorales
 ni el fuego de la estación helica
 ni las amercas al canto liturgico de la verdad
 oh my love mejor mandame una manzana
 con las picas de tu delirio
 con sabor a chicle

Yo te mando el canto triste pero atento
 de una paloma mosuquna
 que te oiberra desde una palmera erecta
 oh my sweet love escucha:
 una ave migratoria repesa hacia ti.

Oh, My Love, escucha:

lo acostó para cuidarlo. Por la noche llegaron los mismos diablos que se lo habían llevado y le escupieron fuego hasta apagarle el co- razón. Y pasaba contándoles las mismas historias al plunifero auditorio que picoteaba el maíz que la loquite les traía. Con el tiem- po le dio por hablar de la doctrina que había aprendido antes de hacer la primera comunión. Le hablan enseñado que la virgen había dado el fruto de su vientre para que lo sacrificaran Y por eso era la Reina de los Cielos. Era tan amorosa que hasta se les había aparecido a los indios de estas tierras para impartir- les también sus bendiciones. Hasta que una tarde pegó un grito bien grande en la tarde que miraba al sol escondiéndose detrás de los cerros. Cuando llegaron estaba flotando sobre las gallinas mientras cantaba una canción sobre los alabados que cantan las beatas a la virgen, su letra decía.

Por un hijo la virgen
 a Reina del cielo llegó
 Por dos hijos la virgen de las gallinas será yo.

**Segunda
Quincena**

Responsables: Salvador Juárez
Luis Galdámez— Jorge Vargas
Julio Iraheta Santos— Atilio Silva

CARTA A SILVIO RODRIGUEZ
DE UN POSTA RECIBIENDO SALIDO DEL SICCODÉLICO

Primeras Partes

Te amo Silvio, desde cuando cuestionaste con valor lo caduco en todas las raíces, y obraste las tinajas modernas con vinos nuevos.

Tu Causá no fue para ningún sayordismo. Más fue para que todos bebiéramos por siempre de tu mil-agro.

Te amo desde cuando Franco, nuestro titiretero popular, se paró tu primer cassette, antes que la guerra en mi país tomara su propia auge. Es decir cuando escucharte en El Salvador era clandestino, y preparar un texto revolucionario para la "toma de una radio" con tu fondo musical quería huevos.

(No soy, lo ratifico, ningún oportunista que pondera por una ganga lo que ya está hecho con perfecta creación...)

Ya me imagino -o quizá ninguna noción de ello tenga- lo que costó tu lucha para que pudieras cantar en tus insignes senderos, así tan libre en los surcos que forjaste a guitarra partida.

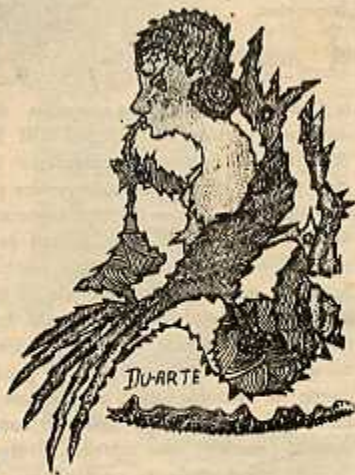
Por esto y otras razones que me cuesta dilucidar por el estado actual, sólo te digo que no te alabo sino te bendigo en nombre de nuestra generación... ¡Refinaste la lira contemporánea! ¡Y amas tu poesía como a ti mismo!

Y la mejor verdad que te manifiesto del por qué no continúo esta carta, es porque se me acalambra mi cerebro y se me engarrotan las manos, pues después de una gran naba en poesía, no es tan chiche decirle a un copalero solidario un "te quiero", sin llorar. Pues como sabrás, el alsa la tengo bien tiernita porque este día nada menos salí del Pabellón 2 del Hospital Siquiátrico. Y los loquitos confinados se convirtieron en loco sin. ¡Ah qué lindos son en realidad en su al otro lado del espejo!

De tanto amor que me has dado en tus banantiales de franqueza y de ternura inconmensurables, como en tu unicornio que nos embelina y en tu Melancolía de la prisión que nos alzó aún más, no creas que no he sentido, a fundirme, dándome taca que en México fuimos unos grandes gustos. Similar, pues, como cuando un enamorado cuenta que tuvo grandes roscas con alguna niña a quien ni siquiera le tocó la mano, contadas en labios.

Mi camarada de ilusiones: Quidá por favor tu don de asistat ante espíreas que se te acercarán con peligrosas intenciones. ¡Las garras de calvasa aduladoras abundan por todos lados! Y ásto -te lo suplico- comenáselo a tu género, el encantado Pablo: que se ponga su armadura rosadina para proteger su sensual y viril actitud de ser el nero nero de la Unidad Latinoamericana. En fin, eres un hermano mayor que posees amigos que te esperan, y, además de todo esto que te indico, mejor tú me puedes dar una buena lección con disparos de tu fusil de amor certero...

Y como por prescripción siquiátrica, se han recomendado reposo por un rato para el coco, no sigo hasta la madrugada escribiéndote, "retomando" lo tuyo, como diría



"La vida no vale nada cuando otros se están matando y yo sigo aquí cantando cual si no pasara nada..."

(Pablo Milanés)



un crítico nuestro, cuando en verdad si estuviera en el sano juicio lo que haría es que sólo me zamparía unos aurifonos para piagiarte. Y además manteniendo un rato, porque las Frislim y Dianepán como que ya no están haciendo efecto. Y se me están volviendo a acalambrar los dedos, de tanto dala que dala a la altura que te profeso. Luego también hay un detalle un tanto baladí; y es que como he salido acabado de mis bolsillos, no tengo ni para mercharme un café para agarrar otro avión y seguir, pues apenas ando buscando una cabuyita de esperanza en este mi cuarto de loco. Tal vez mañana, oía, tenga oídos para escucharte mejor y mayor suerte para soltar mis manos.

Segunda Parte

¡Vaya qué cosas! Te decía anoche que tal vez mañana que es hoy, tendría otra suerte para continuar esta carta. Y fijate que para ayudarme a mi convalecencia, se trajeron este día al mar unos amigos. Es claro que sólo traje al calzoneta y tu música...

Después de darme un chapuzón viendo a Dios en semejante insensidad y alitiendo lo caliente de la arena en pleno neblodía, seguí con mi obsesión escuchándote en la playa.

Lógico es que me alegré la vista y alé mis deseos un rato, comiéndome con mis ojos a las mujeres con sus piernas al aire libre, y como extraño me observaban tendido bajo el sol con mis audifonos puestos siempre.

¡Para otra vez la Melancolía y la prisión resonaban como timbales en mi conciencia!

Feto por un rato el turismo y me vengo a hacerle cospeña a los cocoteros, a los almendros y a los azules de la soledad.

Por pausas continúo esta vez, porque tengo que decir "muchas gracias" a la gente pobre que anda ganándose la vida vendiendo y vienen a ofrecerse ostras, puchos, yuca asadochada, cocteles de concha, aguita de coco, cocteles de camarones, pescados fritos, cangrejos y unas chucherías como almitas, espifadas y pepitas de almendras.

Glu-glu me hace el gusto cuando me mencionan las cervicetas heladas. Mas ahora tengo que hacerme el asfo, porque latente tengo aún los mullidos de mi último delirius tremens. Y como también ando acabado, sin cinco, no tengo más que seguir dándole soltura a estas líneas.

Un cuete con los que ando viene y se ofrece lo que yo quiera. Sin embargo, sin ser desagradecido, sólo le acepto lo que se me ha antojado y es terminar esta carta, volviéndonos a quedar solo para retornar al tema de tus canciones.

Y aquí viene lo bonito, hermano del alsa: que es que recurren a través de tu sensibilidad imágenes y verbos de embelinos y sueños de unión en la lucha con el amor secreto!

Salvador Juárez

29 y 30 de Diciembre 1990

La Vida Latina en los Estados Unidos

Leción revolucionaria de español

En estos días, el mundo entero está amenazado por la invención de los Estados Unidos para traer su versión de democracia a Irak y Kuwait. Como Centroamericanos, sabemos la terrible realidad de este tipo de democracia—muerte, dolor y pobreza. Estos poemas escritos por un joven poeta puertorriqueño muestran la falta de democracia y de igualdad de derechos de los Latinos en los EE. UU., especialmente para los Puertorriqueños que esta ocupada y cuya independencia está negada por los EE.UU.

Por fin renuncia Jorge el conserje de la Iglesia

Cambridge, Massachusetts, 1989

Cada vez que pronuncian mal mi nombre, quiero comprar una pistola de juguete, ponerme gafas oscuras, inclinar mi boina, peinar mi barba hasta que apunte, sacudirse una guagua llena de turistas Republicanos de Wisconsin, forzarlos a correr consignas anti-Americanas en español, y esperar las fuerzas de choque bilingües sobrevolando en un helicóptero, rogándome que sea razonable.

Nadie me pregunta de dónde soy, de la patria de los conserjes, siempre he trabajado este piso. Honduras, eres un campamento de desamparados fuera de la ciudad de su comprensión. Nadie puede decir mi nombre, yo soy el amenizador de la fiesta en el baño, mearando el agua en el inodoro como si fuera una porchera. La música española de mi nombre se pierde cuando los invitados se quejan del papel higiénico.

Será verdad lo que dicen: pero tengo una mala actitud. Nadie sabe que esta noche renuncié al puesto, seguirá adelante sin mí, hameando el piso como un calamar enloquecido con fibrosos tentáculos grises. Lo llamarán Jorge.

La Noche Latina en la casa de empeño

Chelsea, Massachusetts, Navidad, 1987

La aparición de una banda de salsa reluciendo en la ventana de la casa de empeño Liberty Loan: trompeta dorada, trombón de plata, congas, maracas, pandercita, todas con sus etiquetas de precio colgando como la célula del dedo gordo de un muerto en la morgue municipal.

El fantasma de Federico



Cuentan que familias enteras de peones aún se arrastraban entre los surcos de los campos al anochecer, cuando a raíz de whiskey o lo que sea el avión regador roció de todas maneras, dejando flotar una lluvia pestificada sobre los que pisaban, reorientándose como pájaros oscuros en una blanca red reluciente, todos menos Federico, un flaco joven de pie aparte en su propio surco verde, que a sabiendas de que el piloto no comprendería en español lo que era un hijo de puta, sacudió su brazo y lo embistió con un dedazo obscuro.

Biografía

El poeta Martín Espada nació en Brooklyn, New York en 1957 de padres Puertorriqueños, y vive en Boston donde él trabaja como abogado, tiene una oficina de servicios legales para Latinos. Estos poemas son de su poemario bilingüe "Rebelión es el giro de manos del amante", publicado en 1990. Es uno de los mejores poetas jóvenes en los EE.UU., él ha publicado 3 libros y ha ganado muchos premios. La poeta norteamericana Carolyn Forché ha dicho: "Martín Espada trae a la poesía norteamericana una imaginación y un sentido de la historia lo cual antes fue desconocido. La experticia comparada de los inmigrantes y trabajadores Latinos es su sujeto. Estos son poemas de trabajo duro y pobreza y discriminación. La excelencia del arte de Espada, como todo arte excelente, es que él da dignidad a los insultados y a los heridos del mundo".

El piloto comprendió. Hizo girar el avión y regó de nuevo, mirando la fina gasa de veneno que se reflejaron y arrasaron por el suelo, y haciéndole blanco a Federico, dejándole la piel mojada y ampolada por debajo de la camisa, aún embistiendo su dedo hacia el cielo. Después de que murió Federico, los chismes en el campamento de trabajo aplastados en la oscuridad, y las ancianas del campamento declan que era Federico, trabajando después del anochecer para calmar las quemaduras en sus brazos, lanzándole tomates al avión regador que zumbaba como un zancudo perdido en su oído, manteniendo su alma despierta.

Pero los tomates seguían siendo pisados y aplastados en la oscuridad, y las ancianas del campamento declan que era Federico, trabajando después del anochecer para calmar las quemaduras en sus brazos, lanzándole tomates al avión regador que zumbaba como un zancudo perdido en su oído, manteniendo su alma despierta.

El piloto comprendió. Hizo girar el avión y regó de nuevo, mirando la fina gasa de veneno que se reflejaron y arrasaron por el suelo, y haciéndole blanco a Federico, dejándole la piel mojada y ampolada por debajo de la camisa, aún embistiendo su dedo hacia el cielo. Después de que murió Federico, los chismes en el campamento de trabajo aplastados en la oscuridad, y las ancianas del campamento declan que era Federico, trabajando después del anochecer para calmar las quemaduras en sus brazos, lanzándole tomates al avión regador que zumbaba como un zancudo perdido en su oído, manteniendo su alma despierta.



ASTAC No. 33 Ilustración: Hector Hernández
Responsables: Mario Mesa y Geratina Maldonado

las tumbas desconocidas

ALBERTO SANDOVAL

— Andan los muchachos por el pueblo...

Marcelino empujó la puerta de madera y entró en la cabaña de bahareque y paja.

— ¿Eh?

La hornilla de lodo relumbró con una llamarada que se insolentó en el fuego.

— Ya van a bajar los soldados de Berlín.

— Pues vañar fregado porque son bastantes.

De la ágil mano de Paula cayó una tortilla de masa crujiendo en el comal caliente.

(El Tablón es un cantón fantasma. Los sueños espantados de los campesinos habitan las casas desiertas desde que empezó la guerra. La milpa en jilote detuvo — como por ruego de prometida — cada año a Marcelino y su familia).

La tarde dejó caer sus cabellos pálidos sobre el caserío.

El sol pinceló en una acera las siluetas acurrucadas de tres niños caretos. Las callejas del cantón, que se internaban serpenteando y adelgazándose como los olivales graxnidos de los pñjulos en las montañas profundas, se bañaron en el ocaso. Bajo su manto, la súbita emboscada, que hizo correr hasta las hormigas a sus cuevas, prendió la mecha de la batalla en las orillas del Tablón.

La discusión de balazos se acercó amenazante, convirtiéndose en una recia gritolera que retumbó en los oídos. Sobre la lluvia de plomo, sobre el cielo cansado, un ruido de motor surgió, se agigantó y decreció hasta desaparecer y, en fracción de eternos segundos, explotaron sobre las cabañas y la vegetación, los negros huevos que soltaron aquellos pájaros de hierro.

Pecho al suelo, debajo de la cama, como cachorros en la madriguera huyendo de la lluvia, Marce-



lino, su mujer y sus dos hijos se protegían a medias. Las bombas caían estallando con estrépito ensordecedor. Las esquirlas chispeaban en los árboles y paredes, la casa se fue llenando de agujeros como celdas de panal. Por instinto, Paula cerró los ojos desde que se metió bajo la cama, y por el instinto maternal, apretó contra su pecho a Delfina y sintió un calor húmedo que la bañaba. Abrió sus ojos espantados y vio el tórax destrozado de la niña sin vida.



Después de varias horas terminó el bombardeo. Y la batalla. Paula no pudo moverse, su cuerpo lleno de esquirlas sangraba. Marcelino fue a buscar ayuda a la ciudad y después de varias horas llegaron a recogerla. La internaron en el hospital de Usulután. A Delfina la velaron algunos conocidos, lejos del Tablón y la sepultaron colocando una cruz que el tiempo robó y la madre, desconsolada, supo de las tumbas desconocidas.

Adolorida, la familia emigró y se radicó en un suburbio de San Salvador; la comunidad Modelo 2. Sus vidas se colorearon de otra rutina y nostalgia.

Se acerca el ocaso, la tarde extiende sus alas cansadas sobre las casitas de la Modelo. Paula, frente a la cocina, está palmeando las tortillas de la cena. Por el cielo, rompiendo el viento, dos aviones de la Fuerza Aérea pasan formando piruetas elegantes.

Paula siente algo indefinible recorriéndole el cuerpo. Una lágrima de insoponible cólera salta y se cuelga de las pestañas con violencia. —Hijos de p... — se oyó apenas entre el silencio del fuego que ardía bajo el comal renegrido.

CIRCULO LITERARIO

Potmaexóta
 Apartado Postal 1449
 San Salvador
 El Salvador C.A.

Responsables: Manuel Saravia
 y Marco Alvarenga.



M
 co. 2
 de M
 Distr
 Ho
 para
 que
 Merc
 abog
 León
 por
 apod
 ción
 Anón
 Ahor
 te
 soci
 e In
 C.V.
 llo,
 dad
 acces
 vende
 ta
 fecha
 te
 bien
 gado
 tamer
 Uno,
 domi
 los S
 Santa
 ciuda
 linda
 tros
 con
 del
 en
 cinco
 de
 troc
 Norte
 de
 ciento
 tros
 Orien
 dos
 metro
 el
 tros
 lmetr
 Orien
 de
 ciento
 Norte
 los
 área
 Edifici
 la
 dos
 apart
 mo
 ce
 venta
 área
 del
 diando
 del
 te,
 die
 cuatro
 lmetr
 mín
 clo.
 Por
 este
 el
 apa
 del
 seg
 tarraza
 Orien
 y
 ción,
 Es
 superfi
 senta
 y
 ácidos
 tlec/metr
 una
 alitu